



Foto: Twitter

quienes retomaban expresiones artísticas africanas, Cabrera lanza una mirada hacia un pasado distante, como denotando que el trato modernista de la forma siempre estuvo allí, simplificado y casi llegando a la abstracción. Una vuelta al pasado que incorpora elementos del mismo para subvertir las normas e ideas tradicionales de lo que puede o no ser llamado arte.

EL REGRESO AL OJO PÚBLICO

Una parte importante de la formación de la escultora está relacionada con su familia y las posibilidades que tuvo gracias a su padre, que se interesó por enseñarle sobre el arte precolombino. En una entrevista con el curador y artista 3D Pedro Reyes para el Museo Experimental el Eco, Cabrera menciona el trabajo de su padre como una oportunidad de ver este tipo de arte de cerca, puesto que él trabajaba como ingeniero civil y durante sus excavaciones rescataba piezas de este periodo.



Foto: Twitter

La escultura en piedra de Cabrera tiene una textura muy porosa que la hace ver como salida de un encuentro arqueológico con objetos de un pasado muy distante. La intención de la artista era respetar, precisamente, las características del material por sobre la obsesión de manipular la forma a la perfección.

La terracota o tierra cocida, es una técnica de alfarería en que se utiliza arcilla moldeada y endurecida al horno para dar como resultado un tipo de cerámica. Fue utilizada ampliamente por Cabrera para lograr sus característicos acabados, a pesar de que fue calificada como frágil por el coleccionista de arte Álvor Carrillo Gil.

La obra de Geles Cabrera llamó la atención del historiador y crítico de arte judeoalemán Paul Westheim, quien incentivó a algunos coleccionistas para que se interesaran en ella. Sin embargo, su trayectoria avanzó por un camino escarpado, y el trabajo de la artista tuvo que sobrevivir al olvido del sector privado e institucional.